

Jubileo de la misericordia

1.- **Jesús** es el rostro de misericordia del Padre

Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona revela la misericordia de Dios. La Biblia no se limita a afirmar su amor, sino que lo hace visible y tangible. El amor no es una palabra abstracta.

2.- **La Iglesia** vive un deseo inagotable de brindar misericordia.

La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia.

La Iglesia vive una vida auténtica, cuando profesa y proclama la misericordia – el atributo más estupendo del Creador y del Salvador- y cuando acerca a los hombres a las fuentes de la misericordia del Salvador, del que es depositaria y dispensadora.

“En este tiempo la Iglesia prefiere usar la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad... quiere mostrarse Madre amable de todos, benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad par con los hijos separados de ella” (Juan XXIII)

“La parábola de samaritano ha sido la pauta de la espiritualidad del Concilio... una corriente de afecto y admiración se ha volcado del Concilio hacia el mundo moderno” (Pablo VI)

Hemos de ir al encuentro de cada persona llevando la ternura de Dios y el bálsamo de la misericordia.

“La misericordia se muestra como la fuerza que todo lo vence, que llena de amor e corazón y consuela con el perdón”.

“El Señor sana los corazones afligidos y venda sus heridas” (Sal 147)

3.- **Año jubilar**: hagamos la experiencia de abrir el corazón a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales. Y cuántas situaciones de precariedad y sufrimiento existen en el mundo!.

Curar las heridas, aliviarlas con el óleo de la consolación, vendarlas con la misericordia y curarlas con al solidaridad y al debida atención.

No caigamos en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo, en el cinismo que destruye.

“En el ocaso de nuestra vida seremos juzgado en el amor”